

Capítulo 19 - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Ciberpunk SI

- [Capítulo 19 - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Ciberpunk SI](#)

Capítulo 19 - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Ciberpunk SI

Decidí pasar los próximos días en calma. Sin trabajos. Sin correr de un lado a otro con Hiromi, aunque ella estaría en la escuela durante los siguientes días.

Aún intentaba asimilar mi propia capacidad para el asesinato, y pensé que un tiempo alejandome de misiones con un arma en mano sería lo mejor para aclarar mi mente.

El plan era simple: mantenerme fuera de problemas y fingir una especie de “recuperación” tras la misión, así que en su mayoría permanecería oculto de cualquiera que me conociese.

Pero muchas cosas me mantenían ocupado. Una de ellas, la creación. La misión que acababa de completar. Todo lo demás en medio.

Además, no ayudaba que tuviera mucho tiempo libre mientras regresaba al desierto. Parte de mi deseo era simplemente entrenar mi experiencia. Poder acelerar el motor de mi Quadra Type-66 era increíble. A veces, me hacía reír mientras saltaba por el aire o al girar una esquina demasiado rápido en la duna, haciendo un pequeño derrape.

Recibía algunas alertas de experiencia, pero no muchas. No estaba haciendo nada realmente peligroso.

Pero volvía para recuperar algo que había dejado atrás.

Pronto llegué al lugar. Reduje la velocidad al acercarme a los restos del coche de Scorpion. O al menos, de sus piezas. Los Aldecaldos ya debían haber pasado por allí, por cómo se veían las cosas. El coche había desaparecido, pero todavía se veían pedazos de metal en el sitio.

Además, el GPS confirmaba que era allí.

Me detuve y empecé a buscar. El desierto no acostumbraba a devolver lo que había tomado, y tras una larga hora buscando en aquella área, finalmente lo encontré.

Ni pensarlo, iba a dejar atrás mi HMG. ¡Me encanta esa arma! La disparé desde un coche en movimiento. ¡Es como si estuviera en una película de acción!

Su cañón era lo único que sobresalía mientras permanecía parcialmente cubierto en el desierto, y al sacarla lentamente, marché la boca.

“Pobre chica.” Pude notar de inmediato lo mal que estaba.

Verás, recibí una alerta muy especial la noche anterior.

Con una sonrisa, revisé nuevamente mi menú.

¡Subida de nivel en la habilidad de Fabricación!

La noche anterior, logré alcanzar el nivel 1 en Fabricación, aunque me pinché más veces de las que quisiera admitir.

Recuerdo haber pensado que Breach era la habilidad más densa en información de las que había aprendido hasta ahora.

Pero estaba equivocado.

La fabricación hacía que Breach pareciera matemáticas de primaria en comparación con Cálculo. Era sumamente compleja, con pequeños fragmentos de conocimiento para crear muchas cosas: explosivos, armas, ropa, armaduras, vehículos, todo. Además, conocimientos de herramientas para una gran variedad de equipos y el instinto para todo, desde fabricar hasta deshacer.

También podía sentir una gran oscuridad en ese conocimiento, como si buscara acceder a información que no existía en ese momento. Sabía que era ingeniería.

Dos caras de la misma moneda. Fabricar era hacerlo a mano; ingeniería se parecía más a un trabajo de diseño o quizás entender algo más complicado en la fabricación. Supongo que lo descubriría cuando lo desbloquee.

Aun sin tener todo ese conocimiento, podía sentir el impacto que tendría en mi comprensión de la tecnología.

Fue bastante emocionante.

La noche pasada comprendí rápidamente que coser no me proporcionaría mucha experiencia, aunque fuera realmente útil. Aún necesitaba encontrar la forma de hacer parches para mi leotardo. Quizá deba comprar uno nuevo, o simplemente adquirir un traje de Netrunner para aprovechar sus piezas.

Aún así, intuía que, explorando un poco más la fabricación, encontraría una buena manera de hacerlo.

Pero entre la creación y los armas de fuego, tenía un entendimiento sólido mientras sacaba mi HMG del desierto. Sabía que ella había muerto. Cuando la arrojaron del coche, había impactado contra algo sólido, probablemente una roca. Parte de su receptor estaba destrozada. La barría no

parecía demasiado dañada a simple vista, pero Gun Nut me había dicho que ya no era recta. Las piezas que permitían que la cañón se deslizara hacia atrás tras disparar y fuera empujada hacia adelante con un resorte estaban destrozadas.

Suspiré mientras la sostenía en alto. Haber llegado hasta aquí solo para descubrir que ella había muerto... era triste.

No era un desperdicio, pero simplemente... triste. Ella había hecho mucho contra los Espectros, y si no fuera por el accidente del coche, los hubiéramos destruido por completo.

La levanté y sentí cómo la arena se escapaba de ella. Había llegado hasta allí, pero sería incorrecto dejarla así.

Asentí con la cabeza. No la dejaría allí. “Te arreglaré algún día. Quién sabe. Quizá incluso pueda mejorarte con una buena mejora,” le dije a la pistola mientras la sacudía un poco.

“Después de todo, a las zorritas les gustan los cañones,” murmuré riéndome un poco de mí mismo mientras la llevaba de regreso al coche. Ella se sentaría en mi asiento del pasajero mientras conducía a casa.

Bueno... no exactamente a casa.

Había aprendido más que solo cómo fabricar cosas con mi nivel. De hecho, aprendí lo que probablemente era la parte más importante de la creación:

La deconstrucción.

Ahora sabía cómo desmontar algo para acceder a sus partes útiles.

Y eso me dio una idea. Especialmente ahora que tenía ruedas.

Por la mañana, bajé al mercado con la misma reparadora que una vez prácticamente me llamó idiota por no saber cómo funcionaba la función de mapas en mis ojos.

Era un poco antipática, pero estaba cerca.

—¿Herramientas? —preguntó levantando la vista desde... Ah, ahora reconocía que era un puerto de internet para uso doméstico. Conectas tu televisor u otros dispositivos para ver televisión o acceder a la web local.

—Sí. Busco empezar a desmontar cosas, repararlas y tal vez hacer algunos arreglos. ¿Cuál es el mejor lugar para conseguir herramientas para eso? —pregunté, recibiendo una mirada extraña de la mujer. Afortunadamente, supongo que haberme cortado y teñido el cabello me hacía parecer diferente, así que estuvo dispuesta a hablar.

—Te puedo vender un kit, claro, mil eddies —ofreció sin pestañear, como si fuera algo normal.

—Eso es un robo para un kit de herramientas. Pero te diré qué. Pago mil, si es un kit completo. Si todo lo que necesito está incluido. Si no lo está... ya sabes dónde trabajas —respondí, intentando lucir mi mirada más segura.

—No intentes amenazarme, niño. La seguridad del mercado estará encantada de sacarte de aquí —dijo, aunque algo en la forma en que hablé pareció asustarla un poco, a pesar de sus palabras duras. Pero después de un momento, asintió. —De acuerdo, me aseguraré de que sea un kit completo. Mil eddies.

Un minuto después la observé comenzar a colocar en una sola caja una variedad de herramientas provenientes de los kits que vendía. Aunque algunas de las piezas electrónicas que metía parecían equipamiento personal, ella simplemente las miraba, las encogía de hombros y las arrojaba dentro.

Ya no podía distinguir si en realidad me estaba estafando o no. Pero, en fin, era mejor conseguir lo que necesitaba y perder unos cuantos créditos que pasar días enteros yendo de tienda en tienda buscando lo básico. Además, si descubría más tarde que ella me había engañado.

Sé exactamente dónde trabaja.

—Aquí tienes. Esto es todo lo que alguien que hace reparaciones, salvamentos o raspados necesita. No estoy aquí para enseñarte, así que si no sabes qué hace cada cosa, esa responsabilidad es tuya. —ofreció, entregándome la caja de herramientas.

—Gracias. —asentí. Mis ojos se tornaron azules al transferir los créditos. Mil dólares parecen mucho, pero las herramientas siempre son caras.

Corrí a casa rápidamente y, tras abrir la caja y revisar todo, me tomó un buen rato verificar cada pieza, aunque mi conocimiento de Nivel 1 en Artesanía ya me daba una idea general de cómo funciona casi todo. Algunas cosas eran esotéricas.

Con eso hecho y con una comprensión sólida de qué herramientas y objetos poseía, empezaba a confiar en que la mujer no me había estafado ni cobrado de más. Tal vez sí me había cobrado demás, pero ella había incluido casi todo lo que necesitaba.

Luego me dirigí a mi habitación, me puse ropa vieja, cosas que no me molestaría arruinar, encontré un par de guantes viejos que creo que alguna vez pertenecieron a Jun, y unas botas desgastadas.

No me importaba arruinar esas cosas llamativas y feas.

Después, saqué mi caja de herramientas y la llevé a mi coche nuevo.

Había ido a explorar el sitio de la batalla, aunque no quedó mucho. Tuve suerte al encontrar aún mi ametralladora ligera, pero no mi subfusil. Eso fue un fastidio. Así que, en lugar de perder más tiempo, coloqué mi ametralladora en el asiento, rodeé el coche hasta el lado del conductor, palpé el capó, y encendí el motor con un rugido.

—¡Vamos al vertedero!

—Dios, qué olor tan horrible —me quejé mientras subía otra pila de basura en busca de componentes electrónicos, o cualquier cosa que pudiera desarmar.

De verdad, ¿por qué vine aquí? ¿Quién fue el idiota que dijo que debía irme al vertedero? ¡Lo mataré!

No, espera, matar a Motoko todavía era injusto, no podía herir a alguien que no fuera un saqueador, un Espectro o un villano en general.

¿Decirle a alguien que fuera al vertedero es un acto malvado?

Al casi resbalar y notar que mi pie se hundía en algo húmedo y viscoso, decidí que sí. Que sí, era un acto malvado.

Qué lástima, el villano malvado era yo mismo. Esto fue cosa mía.

Mientras escupía un poco en la boca, seguí trabajando. Al fin y al cabo, aquí había muchas cosas para sacar.

Ya había encontrado un montón de objetos útiles. No tenía planes grandiosos; sinceramente, solo buscaba cosas que pudiera arreglar o desarmar para obtener piezas que sirvieran para reparar otra cosa.

Mi habilidad en Artesanía no era tanto para crear algo útil en ese momento, sino simplemente para fabricar algo.

En realidad, mi mayor objetivo era simplemente no gastar más dinero en esto... Bueno, en más dinero.

Eventualmente, incluso podría fabricar granadas y similares. Tenía varias de aquel tipo de Wraith que había eliminado. Ese bastardo loco estaba prácticamente cubierto de ellas; las había acumulado todas y todavía quedaban piezas para hacer más.

Simplemente no iba a intentarlo hasta estar seguro de no acabar explotando mi rostro.

Pero hasta entonces, buscaba chatarra de buena calidad.

Y trataba de no vomitar.

Rehuse un gruñido mientras descendía lentamente por el costado de un montón de basura, sosteniendo un viejo portátil en mis brazos. Aunque tenía un agujero de bala, podía sacar muchas cosas de él.

Fue entonces cuando me giré a la izquierda y me detuve en seco.

No, no podía ser.

Miré a mi alrededor, y me di cuenta de que este lugar parecía... familiar.

Solté el portátil roto y me concentré en lo que tenía frente a mí.

Un frigorífico.

Un frigorífico muy conocido.

Me acerqué con cautela y, con mano temblorosa, levanté la tapa.

Al instante, la cerré con rapidez, retrocedí unos metros y perdí el almuerzo.

¡Dios, qué olor!

Sí, era un cadáver en descomposición de Rache Bartmoss. Mientras expulsaba las entrañas, mi mente procesaba lo que acababa de encontrar.

V lo había encontrado en 2077. Pero todavía estábamos en 2075. ¿Nadie lo había hallado en dos años? ¿De verdad?

Terminé de limpiar mi boca y corrí de regreso, esta vez abriendo el frigorífico sin respirar; introduje la mano y tomé su Netdeck.

Tomé una fotografía del interior del frigorífico y lo cerré de golpe.

Luego, corrí alejándome, jadeando a unos diez metros, intentando respirar sin oler el cadáver en descomposición.

Pero el Netdeck también olía demasiado; temblé y regresé apresuradamente al coche. Iba a meterlo en el maletero y no abrirlo de nuevo hasta tener una bolsa plástica u otro método para sellarlo.

Maldita sea, había encontrado a Rache Bartmoss.

Así que ahora tenía una bolsa de plástico con el Netdeck de Rache Barmoss sellado en su interior, oculta en mi habitación.

Eso... sería algo que enfrentaría más tarde. No tenía la capacidad de revisar su contenido sin que mi cerebro se derritiera.

Y, sinceramente, no confiaba en Nix. En el juego, lo llevas a la Vida Después, donde un Netrunner llamado Nix se conecta para hackearlo. Casi le quema el cerebro, pero lo rescatas.

Luego, él le dice a V que realmente no hay nada interesante en el interior, te da algunos Quickhacks especiales y te despide justo después.

Rache Bartmoss básicamente creó el Netrunning. Él fue... el mejor. Punto.

Siempre desconfiaba de Nix en el juego. Él siempre trataba a V como a un amateur, incluso después de salvarle la vida.

Por eso, planeaba saltarse toda esa parte. Algún día mejoraré mis habilidades y crackearé yo mismo ese Netdeck.

¿Y hasta entonces?

Bueno, había pensado en hablar con Wakako sobre el frigorífico, pero... Eso estará bien. Literalmente.

Si nadie lo ha encontrado en dos años, creo que está en un lugar seguro. Sobre todo, porque ya me llevé lo más valioso.

Así que saqué todo lo que había recogido del vertedero y tomé mi caja de herramientas.

Es hora de ponerse a trabajar.

Primero, mi HMG la puse sobre la mesa del salón para limpiarla y revisarla bien; una vez que estuvo al menos limpia, la dejé en mi habitación por ahora.

Luego, considerando que subir de nivel en Atributo Técnico era tan lento como en Inteligencia, decidí combinarlos. Mientras desarmaba lentamente los viejos aparatos electrónicos y juguetes que había encontrado, escuchaba la guía de netrunning de mi madre y hackeaba la radio.

100 puntos de experiencia en atributos técnicos adquiridos

Mientras que hacer misiones de hacking resultaba algo monótono, en cierto modo, dado que consistía principalmente en ir atravesando líneas de código mientras intentaba burlar las medidas de seguridad. La creación artesanal era más interesante.

Claro, era lenta, pero obtenías más que solo experiencia.

Cada vez que desmontaba algún aparato, conseguía componentes para futuras construcciones. Descubrí pequeñas sorpresas en piezas costosas que, a pesar de su exterior destruido, aún seguían funcionando.

Eso lograba mantener mi interés durante mucho más tiempo. Aunque, al final, incluso esa fascinación se desvaneció y me aburrí.

Estiré un poco las piernas y fui a buscar algo para comer. Después de varios días experimentando con tecnología, no había hablado con nadie desde que regresé de las tierras baldías.

Así que empecé a enviar mensajes de texto a todos los que conocía.

Hola Hiromi, ¿sigues en la escuela? ¿Es al menos interesante?

Ichi, ¿cómo va tu trabajo? ¿Todavía estás atrapado en el club por protección extra?

Doctor Vik. Es Motoko, no he tenido oportunidad de hablar contigo desde que nos encontramos. Espero que el cromo haya sido útil. En realidad, he estado buscando algunas cosas y quería preguntarte si podrías ayudarme. Necesito actualizar mis ópticas, estoy pensando en Kiroshi. Avísame si tienes información sobre dónde podría conseguir un par. Gracias, Vik.

Con eso, sentí que, al menos, no estaba completamente aislado del mundo.

Aunque las cosas seguían cambiando constantemente.

La guerra entre las bandas Claw-Strom había seguido extendiéndose. Principalmente, me mantenía informado a través de las noticias, que solía poner mientras desmontaba objetos.

El conflicto había escalado a una guerra de bandas a gran escala. Porque, en la calle, disparar a personas a veces provocaba daños colaterales.

En ese momento, los Valentino estaban atacando a ambas partes cada vez que entraban en su territorio. Resultado: alguien muy querido por los Tino's había sido muerto en el fuego cruzado entre Strom y Claw.

Los Tino's estaban furiosos.

Las calles de la sexta avenida también disparaban a la vista, pero únicamente para impedir que Claw o Strom tomaran su territorio.

Esto, por supuesto, llevó a que las chicas y chicos Mox comenzaran a prepararse con más armas. Los Claw eran golpeados con fuerza, lo que los hacía aún más agresivos.

Las chicas y chicos Mox estaban pagando un alto precio. Por eso, se estaban armando con más fuerza.

Todo el norte de la ciudad se convertía en un campo de batalla.

Vaya.

Yo me mantenía firme y lejos del conflicto, salvo por Jun, con quien no tenía ninguna relación con el problema.

Eso me recordó. Envié un mensaje más.

Jun, por favor, todavía estás vivo.

No había tenido noticias de Jun en un tiempo. Una vez más, no respondía a mis llamadas ni mensajes.

Así que, tras acabar, salí a la calle. Solo quería comprar mi pincho de carne misteriosa habitual cuando recibí una respuesta en el móvil.

Hiromi: ¡Estoy libre, perra! ¿Vamos de fiesta?

Lo siento, Hiromi. No tengo ganas de salir de fiesta esta noche. Pero me alegra que estés libre.

Hiromi: Uuuuugh, ¡eres la persona más aburrida y loca que he conocido!

¡Oye, no estoy loca!

Hiromi: Rey Scav. SOLO.

Lo hice confiando completamente en que podía lograrlo y sobrevivir. Mayormente.

Hiromi: Por eso soy la loca. ¿Alguna novedad sobre Jun?

Ninguna. Suspiré mientras caminaba por la cuadra, simplemente haciendo algo para no quedarme quieto, tomando un poco de aire “fresco”.

Hiromi: Preguntaré a algunos de los Garras que conozco. Sé que la guerra está empeorando bastante, así que probablemente esté ocupado.

Espero que solo esté ocupado. De verdad lo espero.

Hiromi: Bueno, basta de hablar de cosas malas. ¿Qué has estado haciendo? Hablé con Ichi y lleva sin trabajo desde que su glorioso Shobo-Sama mantiene a todos cerca del club. Así que sé que no has hecho ningún trabajo con Ichi. ¿Nada de buscar en calabozos de saqueo, verdad?

No supe cómo responder; técnicamente, no había tocado un calabozo de saqueo.

Técnicamente.

Hiromi: ¿VERDAD?

No fue un calabozo de saqueo. Hice algunos trabajos para Wakako con un nómada. La cosa explotó un poco.

Hiromi: ¡¿QUÉ COÑO, MOTOKO?! ¡Voy en camino!

Está bien, solo estoy paseando por la calle.

Me reí un poco. Era agradable hablar con Hiromi, aunque ella era muy... Hiromi. Después de todo, ella era mi mejor Choom.

Terminé regresando al apartamento y quedándome vigilando en la entrada a la espera de que Hiromi llegara. El rugido de su Kusanagi era algo que podía escuchar mucho antes de verla, y lamenté porque sabía que iba a ir a toda velocidad.

“Hiromi... Reduce la velocidad, you gonk.” murmuré mientras esperaba que ella doblara la esquina, casi impactando contra un poste de luz, lo esquivó por poco y se deslizó hasta la acera frente al apartamento.

“¡MOTOKO!”

“Hola, Hiromi. ¿Necesitamos hablar sobre las leyes de velocidad?” pregunté, pero ella me ignoró, saltó de su moto y empezó a examurarme, con las manos tanteando y tocando.

“Estoy bien.” le dije, ganándome una mirada de reproche de Hiromi.

“¡Otra vez hiciste una tontería!”

“Fue un trabajo. ¡Un trabajo oficial! La cosa se complicó cuando apareció el Raffen Shiv, pero todo terminó bien.” Le expliqué con una sonrisa forzada. “Bueno, excepto que mi nueva moto fue destruida. Se enfadaron mucho cuando disparé con la HMG por la ventanilla del coche y terminamos volcándonos. Mi HMG murió, Hiromi. Estoy triste.” Me quejé un poco con ella.

“¡Qué coño, Motoko! Tú... Eso es pura Nova. ¿Disparaste esa cosa enorme por la ventanilla de un coche? ¿Un coche en movimiento?” Preguntó de repente, poniéndose muy alerta, cuando le conté un pequeño fragmento de la historia.

“Es mucho más Nova que eso. Nos estaban siguiendo, así que abrí la puerta del copiloto, apoyé la arma contra la puerta y comencé a disparar hacia atrás, casi fuera del coche.”

“Eso es lo más loco que he oído en mi vida. ¡Eres una chica loca!” me abrazó con fuerza, apretando lo más que pudo. “Voy a tener que seguirte de cerca a partir de ahora, porque vas a acabar en línea fatal haciendo esas locuras.”

“No fue tan grave. Vamos a estacionar tu moto en el garaje... Quiero enseñarte algo.” Me sonreí y la ayudé a volver a su moto, subiéndome en ella y señalándole el asiento delante de mí, para que se montara.

Ella lo hizo, parecía que quería seguir abrazándome o encerrarme en alguna mazmorra, para que dejara de hacer ‘locuras’ y no me mataran.

Cuando llegamos al garaje, Hiromi estacionó justo al lado de mi coche, que ocupaba el lugar de Juns. Ella se quejaba mientras aparcaba cerca de su espacio.

“¿Quién está en el lugar de Jun?” se quejó, y solo la detuve empujándola hacia atrás antes de que intentara patear mi coche al bajarse de su moto.

— Soy. — Le dije una vez que la sujeté por detrás mientras me acercaba, abría la puerta del conductor y me disponía a entrar. — ¿Quieres dar una vuelta? — la bromé al deslizarme dentro del vehículo.

— Mentira. Este es un coche Wraith, incluso lleva sus emblemas. —

— Sí, necesito que le den una mano con la pintura. El anterior dueño no tendrá problema. — insinué, girando la cabeza hacia la puerta del copiloto.

— ¿Es en serio? — preguntó, de repente mirando de mí al coche.

Justo en ese momento, lo puse en marcha. Rugió con fuerza y vida.

Hiroshi se lanzó felizmente al asiento del copiloto, mirando a su alrededor mientras cerraba mi puerta y arrancaba el coche.